

## La de Basave, una obra enjundiosa\*

Fernando Carmona•

Para quien esto escribe es siempre grato participar en los actos en que se da a conocer al público el alumbramiento de una obra escrita por un joven colega, en particular de mis compañeros del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc.) cuyo esfuerzo he conocido durante años. En esta oportunidad, sin embargo, otro placentero compromiso, muy anterior pero hasta hace poco indefinido en su fecha –presidir el jurado del examen profesional de una economista cuya tesis asesoré–, acabó por empalmarse con este día y casi con la misma hora, en un recinto de la Ciudad Universitaria a por lo menos una distancia de 40 minutos de trifulca urbana. Me he disculpado con el doctor Jorge Basave Kunhardt y ahora lo hago con quienes están en este otro bello recinto universitario. Pero no deseo estar del todo ausente y les ruego dispensar su atención a este breve comentario.

Es cada vez más frecuente en México, más que en ninguna etapa previa, la presentación de libros originales que aún tienen un fresco olor a imprenta, engendrados por la ciencia social nacional y concretamente, los resultantes del bregar académico de la Universidad Nacional en materia de Economía Política, sobre todo del IIEc. y de la Facultad de Economía, aunque también de otras facultades, institutos y centros. Ahora con más frecuencia se trata de obras de excelente calidad, no reiterativas de *clisés* calcados de las metrópolis sino que asentadas en el carácter histórico de la ciencia económica, echan mano a la teoría con espíritu crítico e innovador, fundamentan empíricamente y analizan con indudable creatividad problemas importantes de México, insertos en el complejo

---

\* Texto leído en la presentación del libro de Jorge Basave, *Los grupos de capital financiero en México (1974-1995)*, efectuado en la Casa Universitaria del Libro, el jueves 6 de marzo de 1997.

• Investigador emérito de la UNAM. Fundador de *Problemas del Desarrollo*.

proceso universal contemporáneo de prolongada crisis y sorprendentes y acelerados cambios que en mi opinión han creado una nueva situación histórica.

Al mismo tiempo se vuelve más patente una paradoja. En el México de hoy tenemos más y mejores libros de cuño propio, pertinentes para explicar causas fundamentales de las dramáticas realidades de nuestra sociedad, con una sólida base científica, una ardua constatación empírica, escritos con claridad y de gran actualidad, como éste de Basave Kunhardt, y así sea en las condiciones del nunca superado subdesarrollo, también, tenemos los mejores coeficientes en nuestra historia en cuanto a escolaridad, número de profesores, matrícula de estudiantes en escuelas medias y de nivel superior, profesionistas, así como de organismos políticos, sociales y empresariales urgidos de comprender las causas verdaderas de la situación de crisis y la posibilidad de caminos alternativos, pero a la vez han disminuido los volúmenes de venta de obras de autores mexicanos sin que, en general, en los últimos años se haya podido alcanzar lo observado —medido por libro editado— sobre problemas económicos, políticos y sociales mexicanos habido en 1980–1981.

Sin duda, una de las expresiones profundas de la crisis mexicana es la específica de la industria editorial, agravada por el inevitable aumento de costos y precios, la baja de los tirajes, la reducción del ingreso real de la mayoría de compradores potenciales, la incontrolable competencia de las fotocopiadoras y los medios de comunicación, la extendida confusión teórica y una atmósfera ideológica y cultural consumista, reaccionaria, llena de utilitarismo individualista, que convierte en *best sellers* los libros de “economía” de un Luis Pazos, nunca los serios y profundos de economistas y científicos sociales mexicanos como Basave. (Es revelador que el presentado esta noche, coeditado por el IIEc. y una empresa especializada, Ediciones El Caballito, alcance un tiraje de sólo 2 000 ejemplares, que no deja de ser —casi— un lamentable “record” frente a ediciones ahora normales de 1 000 o menos, cuando tres lustros atrás lo natural eran los de 3, 4, 5 000 o más en la primera edición de obras equivalentes).

Esto es tanto más sensible cuanto *Los grupos de capital financiero en México (1974–1995)* es una obra enjundiosa en su

más lato sentido: tiene “fuerza, vigor, arrestos”, según la cuarta acepción que le confiere a esta palabra la Real Academia Española —la “Doña”, como la motejara hace décadas Nikito Nipongo, que empero sigue siendo una referencia obligada en nuestro idioma— y es además “sustanciosa e importante” según su tercera acepción, sin ser más “cosa material” que 298 páginas bien impresas en un papel de batalla y encuadernadas a la rústica, que puede adquirirse por pocas decenas de pesos.

Las 298 páginas condensan miles de horas de estudio, debate con maestros y colegas, reflexión, penoso buceo y procesamiento de informes y cifras contradictorios e incompletos, de retos teóricos y metodológicos, de elaboración de borradores, preparación del examen de candidato a doctor después de otros tres sobre la tesis según exige la Facultad de Economía de la UNAM, la defensa final de la misma para alcanzar el doctorado y la ulterior revisión por el enjundioso autor de todo el texto para su edición (¡no hay un libro más leído por nadie que no sea el propio autor que lo escribe!!).

Pero Jorge puede sentirse contento e incluso satisfecho. Su obra tiene cualidades que pueden permitirle, como lo deseo fervientemente, romper el estrecho cerco editorial de nuestros días. En cualquier caso estoy seguro de que *Los grupos de capital financiero en México* no será su único texto trascendente; con éste el autor exhibe la madurez alcanzada por un investigador bien dotado, serio, responsable y laborioso, para quien las siguientes obras seguramente le resultarán menos penosas, sustentadas en la experiencia acumulada, en lo mucho que inevitablemente dejó en el tintero al escribir el hoy comentado, en las vertientes abiertas por el mismo y en el nuevo conocimiento adquirido por él a partir del alumbramiento que hoy nos reúne y celebramos.

o o o

El libro de Basave, pues, como el de otros investigadores es fruto de largos años de esfuerzo tesonero, paciente y a la vez entusiasta, que prueba sus arrestos de investigador, la vocación indeclinable que lo decidió a emprender una tarea tan

ardua, plena de complicaciones y retos. Es un texto sustancioso e importante que logra imprimir la fuerza que da la verdad desentrañada tras el cuidadoso, honrado, objetivo –también valeroso– análisis de las coyunturas históricas y los quiebres cualitativos en el México subdesarrollado, estructuralmente dependiente del capital financiero internacional, sobre todo el estadounidense y de la acción del Estado y de una oligarquía apoyada en los grupos de capital financiero fortalecidos en años de “estatismo keynesiano” –puede decirse–, grupos identificados por su nombre, que endeudados con el exterior como el propio llamado sector público, en unos cuantos lustros, en el contexto de la larga crisis y en gran medida gracias a ella, asimismo con el decisivo apoyo estatal consolidan su dominio sobre el escenario económico y político–ideológico mexicano en los años ochenta y noventa de “eclosión neoliberal”, se integran progresivamente al mercado mundial, ponen en práctica nuevas formas de vinculación estratégica con el capital transnacional y se divorcian –esto es, se “desintegran”– cada vez más del resto de la economía nacional.

Para lograr lo anterior Basave no partió de cero. Durante casi dos decenios no abandonó su preocupación por el tema y había logrado ya importantes avances desde años atrás, en los que destacada su ininterrumpido afán compartido con otro colega del IIEc., Carlos Morera Camacho.

Su estudio tiene una recia estructura, cimentada en el doble esfuerzo de revisión teórica y de estudio desmenuzado de este aspecto central de nuestra realidad histórica, cuyas profundas implicaciones cubren el todo nacional: el sentido del hondo cambio estructural y superestructural ocurrido en el país en los últimos tres lustros, el ahora distinto papel del Estado, el del propio capital monopolista –u oligopolista, si se prefiere– nacional y extranjero y el de los capitales no monopolistas, la orientación del proceso de acumulación de capital, la incorporación de las nuevas tecnologías, la creación de empleo, el desarrollo sectorial y regional, la reestructuración de las clases sociales y de la interminable pero ahora más compleja lucha entre ellas y concretamente la lucha por una genuina democracia, las perspectivas de nuestro comercio exterior y en conjunto, de la reinserción internacional y de la soberanía de la nación mexicana.

El libro que nos ocupa tiene una reciedumbre teórico–metodológica y una firme sustentación en la realidad. En lo teórico, por ejemplo, repasa sucinta y críticamente el surgimiento y evolución de las categorías “capital financiero” y “grupos de capital financiero”, desde Hilferding, Bujarin y Lenin (naturalmente sin olvidar a Marx), hasta Baran y Sweezy, Dobb, Magdoff, Cheprakov y autores más recientes como Suzanne de Brunhoff, Palloix y otros estudiosos de la experiencia histórica, del desenvolvimiento real de dichas categorías en Estados Unidos, algunos países europeos y Japón. Asimismo considera la evolución del pensamiento mexicano sobre el tema, para él desde los datos que aporta la *Historia moderna de México*, la voluminosa obra dirigida por Daniel Cosío Villegas, hasta dos libros de José Luis Ceceña primero publicados, uno en 1963 y el otro en 1970, uno de Alonso Aguilar M. y Jorge Carrión, de 1972, varios trabajos del desaparecido Antonio Gutiérrez y otros autores, como éste, de los últimos años, así como el permanente esfuerzo de no pocos colaboradores en las revistas *Teoría y Política* y *Brecha* en las que Jorge Basave escribió y en *Estrategia* (con la cual por cierto quien esto escribe estuvo vinculado durante los 19 años en que fue posible publicarla, 1975–1993).

o o o

Basave centra su preocupación en la capacidad de esos capitales de utilizar recursos financieros propios y ajenos en su beneficio, con lo cual los poderosos grupos acaban por modificar su relación con el capital bancario para independizarse de su control, y advierte el cambio fenomenal a que, en las últimas décadas, ha dado lugar en el escenario del capitalismo mundial, a partir de las metrópolis imperiales, la revolución electrónica, el surgimiento de numerosos nuevos instrumentos financieros y la separación creciente de la empresa y el empresario–propietario, que ha dotado al capital monopolista conglomerado de una extraordinaria flexibilidad –y velocidad– para invertir, transferir y diversificar sus capitales más allá de sus fronteras originales en actividades productivas y no, pero todas renta-

bles, sea industriales, sea comerciales, financieras, en bienes raíces y variados servicios, e incluso especulativas (¿excluirán algunos de ellos, en metrópolis y dependencias, me pregunto, el jugoso y también internacional “lavado de dinero” del narcotráfico y otros “giros negros?”), que en un pasado históricamente próximo no le interesaban de manera especial.

Es decir, el autor apunta a dos fundamentales quiebres cualitativos del capital monopolista desde su irrupción y expansión en el planeta, que han ensanchado sus límites objetivos. En ese capital dotado de insólitas capacidades descansa, digo yo, la acción expansiva, más profundamente contradictoria y las más propicias condiciones históricas en que se desenvuelve el imperialismo contemporáneo, es decir, el formidable impulso durante los últimos cinco lustros a la *internacionalización transnacionalizadora y multidimensional*, el fortalecimiento extraordinario del sistema en su conjunto subrayado aún más por el derrumbe de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y del “socialismo real”; pero también dicha expansión es factor determinante de la prolongada y aún no superada crisis del capitalismo.

Sobre firmes bases teóricas Basave replantea lo que él venía considerando desde principios de los años ochenta, en sus colaboraciones principalmente en las revistas mexicanas ya mencionadas, en conclusiones con la que coincido plenamente, como las siguientes:

...lo que define en última instancia a un grupo de capital financiero es su capacidad de valorización de capital en distintas esferas económicas, *rebasando a la empresa individual* y sobreponiéndole un ensamble superior que responde a los *intereses del conjunto del capital invertido*.

...a fines del siglo pasado, con la disposición de capital ajeno y la aparición de las sociedades por acciones, *se superó el límite de las fuerzas propias de capitales singulares*. A fines del presente siglo los límites que se han superado son de carácter *espacio-temporal*, y la fijación del capital a una empresa es sustituida por la movilidad y la transformación, a gran velocidad, de las formas que adopta el capital sustentadas en la revolución financiera contemporánea. Por esta razón hace ya muchos años que el flujo de capitales superó al flujo de mercancías a nivel mundial. (Cursivas del autor de este testimonio).

Cuando se trata de fenómenos complejos, referidos a un todo social extraordinariamente cambiante como los estudiados en este libro, es siempre difícil desentrañar la dialéctica “información–realidad/teoría–método–análisis”, en la cual la variable independiente y la guía en la búsqueda de los datos empíricos es el segundo término de la contradicción, problema bien resuelto por Basave. Por esto quizás su contribución más importante es la prolija y a la vez sintética investigación empírica, la información que procesara en una dura batalla para lograr unidad en las series y en los relevantes cuadros estadísticos, así como el análisis circunstanciado y concreto de las condiciones económicas y políticas que hicieron posible el inaudito fortalecimiento de la oligarquía conglomerada y dependiente de México.

Sus aportes no serían tan trascendentes de no haber logrado la consecuente y diáfana guía teórica, que le permitió sustentar y analizar certeramente los vericuetos de la reinsertión internacional de México en el capitalismo mundial en esta última complejísima etapa del evanescente siglo XX, que el gran historiador inglés Eric Hobsbawm ha llamado las “Décadas de Crisis”, iniciada precisamente en 1973, primer año del marco de referencia de la obra de Basave, por la conjugación de fenómenos detonadores de la larga crisis y de la vertiginosa transformación de la economía planetaria, del tipo de la quiebra del sistema monetario nacido en Bretton Woods, la guerra de Vietnam, la eclosión tecnológica, el surgimiento del mercado de *euro* y de *petro* dólares, el desenvolvimiento de los bloques de países desarrollados “regionalizadores” de la llamada globalización.

En esta etapa la más cabal globalización transnacionalizadora, pienso, es la alcanzada por el sistema en la forma de instantáneas transferencias financieras y la especulación internacional, sustentada en la indudable mundialización de las comunicaciones y de la informática, de todo lo cual un país “emergente” como el nuestro, además vecino inmediato de la única superpotencia que queda en la “posguerra fría” y ya muy dependiente de ésta en 1981–1982, no podía quedar al margen.

Al contrario, en el superendeudado México anterior al neoliberal, en el que descuella —en 1965–1982— el aún más rápido crecimiento de la deuda externa de algunos consorcios privados que la deuda pública, y por añadidura con una balanza comercial deficitaria incluso en los años del “auge petrolero”, ya existía un “prerrequisito” señalado por el autor para el renovado fortalecimiento del capital monopolista y de los grupos financieros: “el arribo a un determinado nivel de acumulación que les dé acceso a la gran inversión”; y también otro, el de que “el Estado imponga un proceso de desregulación y de anulación de trabas a la movilidad del capital” —si el propio capital trasnacional no le abre paso, como se ha observado en varios connotados ejemplos internacionales—, fue un objetivo sobresaliente de los programas fondomonetaristas puestos en marcha a partir de diciembre de 1982 con el fin de asegurar el pago de los servicios de la deuda externa pública y privada.

La cauda de apertura al comercio y el capital trasnacional, privatizaciones, contracción del gasto y la inversión estatal, reformas jurídicas, devaluaciones y demás medidas de los sedicentes programas de estabilización, tan desfavorables para la mayoría de mexicanos, han sido las medidas más adecuadas al renovado ímpetu al proceso interno de concentración y centralización (también de recomposición, conglomeración, modernización y trasnacionalización) del capital monopolista mexicano. Incluso algunos capitales nacionales se convierten en trasnacionales (aunque hoy, en la escala de la agigantada economía mundial, más que “mini”, al estilo mexicano podríamos llamarles “trasnacionalitas”). Este proceso es el objeto y el objetivo ampliamente logrado en la enjundiosa investigación hoy presentada, que cubre, con remarcable concreción y ordenado detalle, todos los principales ángulos pertinentes a través de 6 amplios y bien estructurados capítulos y 2 anexos.

De mi parte no invocaré datos, cifras ni citas específicas de las que abundan en la obra. Lejos de mi ánimo está sustituir la lectura, estudio y difusión de este magnífico libro. Mas no dejo pasar la oportunidad de recoger, en palabras del autor, unas cuantas conclusiones que él deriva del largo y convincente análisis de este proceso mexicano:

...con la crisis de la deuda externa mexicana y las macrodevaluaciones del peso a inicios de los ochenta, mientras las empresas eran insolventes financieramente y los bonos de la deuda mexicana se desvalorizaban drásticamente en los mercados internacionales, el capital convertido a dólares se multiplicaba en su equivalencia en moneda nacional.

...la tendencia a la globalización de los grupos ha situado a varios de ellos en un espacio de acción más amplio, de escala internacional, que igualmente modifica las formas en que interactúan con la economía local y, en consecuencia, con las diversas expresiones de su crisis.

Estamos ante un proceso de transformaciones cualitativas de corte histórico, que indiscutiblemente, tendrán repercusiones muy importantes, de diverso signo, para la economía del país.

o o o

Claro está que de la lectura del libro surgen ciertas dudas. Al fin y al cabo en estos tiempos nadie puede declararse dueño de la verdad; ya encontraremos mejores ocasiones para despejarlas. Desde luego, como en el caso de la teorización europea y estadounidense, siento que falta la consideración de los aportes de otros autores mexicanos como el también desaparecido Víctor M. Bernal y de obras tan significativas como las de Aguilar Monteverde, durante tres décadas también destacado investigador del IIEc., sobre la inversión extranjera directa en el porfiriato, publicada a mediados de los años cincuenta, *Economía política y lucha social*, de 1970 o la *Teoría leninista del imperialismo*, de 1978 (humildemente me incluyo entre los investigadores mexicanos no mencionados). Faltan también datos factuales que uno quisiera encontrar en el texto. ¡Oh!, ¡qué bueno fuera que otros hicieran lo que uno no puede!).

Pero para mí la obra de Basave es una prueba fresca del avance de la ciencia económica y social toda que se practica en México, en especial en la UNAM y nuestro Instituto de Investigaciones Económicas, con creciente rigor teórico, conocimiento de la cambiante realidad y apego a la verdad, al mismo tiempo más y más lejos de la ideologizada, mecanicista y superficial versión de “realidades” y “verdad” que cultivan los tecnólogos de la *economics*, a menudo fundamentalistas dogmáticos. Por cuanto a que este trabajo es una tesis doctoral de la Facultad

de Economía, también constituye, junto con no pocos otros trabajos, un contundente mentis a la supuesta "falta de excelencia" de este doctorado universitario que todavía le confiere el pretendidamente científico CONACYT.

Doy fin a estas líneas con una cálida felicitación a Jorge Basave Kunhardt, de quien cabe esperar nuevos y acaso mejores avances. La felicitación es también un reconocimiento al IIEc., a la Facultad y a la Universidad que prohijan investigaciones como ésta. Espero participar más o menos pronto en nuevas presentaciones que de seguro incluirán de nuevo al amigo Jorge.